

Entrevista de La Jornada de México a García Linera: “El pueblo boliviano vive la mayor revolución social”

Miércoles 8 de febrero de 2012

Luis Hernández Navarro

- 1) Hace 6 años que ustedes gobiernan Bolivia. ¿Se ha avanzado realmente hacia la descolonización del Estado? ¿Cómo caracterizar el modelo económico que se ha puesto en práctica? ¿Es una expresión del socialismo el siglo XXI? ¿Es una modalidad de posneoliberalismo?

La descolonización es un proceso de desmontamiento de las estructuras institucionales, sociales culturales y simbólicas que subsumen la acción cotidiana de los pueblos a los intereses, a las jerarquías y a las narrativas impuestas por poderes territoriales externos. La colonialidad es una relación de dominación territorial que se impone a la fuerza y con el tiempo se “naturaliza” inscribiendo la dominación en los comportamientos “normales”, en las rutinas diarias, en las percepciones mundanas de los propios pueblos dominados. Por tanto desmontar esa maquinaria de dominación requiere mucho tiempo. En particular el tiempo que se necesita para modificar la dominación convertida en sentido común, en hábito cultural de las personas. En Bolivia, el hecho fundamental que hemos vivido ha sido que aquellas personas, mayoría demográfica antes y hoy, los indígenas, los indios, a quienes la brutalidad de la invasión y los sedimentos centenarios de la dominación habían establecido en el propio sentido común de las clases dominantes y las clases dominadas, que estaban predestinados a ser campesinos, obreros de bajo oficio, artesanos informales, porteros o meseros, hoy son ministros y ministras, diputados, senadores, directores de empresas públicas, redactores de constituciones, máximos magistrados de la justicia, gobernadores; presidente.

Y no solo eso: las formas organizativas comunales, agrarias, sindicales del movimiento indígena contemporáneo, con sus formas de deliberación asambleística, de rotación tradicional de cargos, en algunos casos, de control común de medios de producción, son hoy los centros de decisión de la política y buena parte de la economía en Bolivia. Hoy, para influir en los presupuestos del Estado, para saber la agenda gubernamental no sirve de nada codearse con altos funcionarios del Fondo Monetario, del BID, de la Embajada norteamericana o europeas. Hoy los circuitos del poder estatal pasan por los debates y decisiones de las asambleas indígenas, obreras y barriales. Los sujetos de la política y la institucionalidad real del poder se ha trasladado al ámbito plebeyo e indígena. Los llamados anteriormente “escenarios de conflicto” como sindicatos y comunidades, hoy son los espacios del poder factico del Estado. Y los anteriormente condenados a la subalternidad silenciosa, hoy son los sujetos decisores de la trama política.

Este hecho de la apertura del horizonte de posibilidad histórica de los indígenas, de poder ser agricultores, obreros, albañiles, empleadas pero también cancilleres,

senadores, ministras o jueces supremos, es la mayor revolución social e igualitaria acontecida en Bolivia desde su fundación.”Indios en el poder”, es la frase seca y despectiva con la que las señoriales clases dominantes desplazadas anuncian la hecatombe de estos 6 años.

Como caracterizar el modelo económico puesto en marcha?. Básicamente postneoliberal y de transición postcapitalista. Se ha recuperado el control de los recursos naturales que estaban en manos extranjeras, para colocarlas en manos del Estado dirigido por el movimiento indígena (gas, petróleo, parte de los minerales, agua, energía eléctrica); en tanto que otros recursos como la tierra fiscal, el latifundio y los bosques ha pasado a control de comunidades y pueblos indigeno-campesinos.

Hoy el Estado es el principal generador de riqueza del país y esa riqueza no es valorizada como capital (“valor que se autovaloriza” Marx); es redistribuida en la sociedad a través de bonos, rentas y beneficios sociales directos de la población, además del congelamiento de las tarifas de los servicios básicos, los combustibles y la subvención de la producción agraria. Intenta priorizar la riqueza como valor de uso, por encima del valor de cambio. En ese sentido, el Estado no se comporta como un “capitalista colectivo” propio del Capitalismo de Estado, sino como un redistribuidor de riquezas colectivas entre las clases laboriosas y en un potenciador de las capacidades materiales, técnicas y asociativas de los modos de producción campesinos, comunitarios y artesanales urbanos. En esta expansión de lo comunitario agrario y urbano, depositamos nuestra esperanza de transitar por el postcapitalismo, sabiendo que también esa es una obra universal y no de un solo país.

2)¿Cómo se ve desde Bolivia el proceso de integración regional? ¿Qué papel juegan Estados Unidos y España? ¿Qué espacio tienen China, Rusia e Irán?

El Continente latinoamericano está atravesando un ciclo histórico excepcional. Gran parte de los gobiernos son de carácter revolucionario y progresista. Los gobiernos neoliberales tienden a aparecer como retrógrados. Y a la vez, la economía latinoamericana ha desplegado iniciativas internas que le están permitiendo afrontar de una manera vigorosa los efectos de la crisis mundial. En particular la importancia de los mercados regionales y la vinculación con Asia han definido una arquitectura económica continental de nuevo tipo. Hay que apostar por profundizar esta articulación regional y si es posible, por proyectarnos como una especie de Estado regional de Estados y naciones. Comportarnos como Estado Regional en el ámbito del uso y negociación planetaria de las grandes riquezas estratégicas que poseemos (petróleo, minerales, litio, agua, agricultura, biodiversidad, industria semielaborada, fuerza de trabajo joven y calificada..); e internamente, respetar la soberanía estatal y las identidades nacionales regionales que tiene el continente. Solo así podremos tener voz y fuerza propia en el curso de las dinámicas de mundialización de la vida social.

3)¿Hay un papel activo de Washington para sabotear la transformación boliviana en curso?

El gobierno norteamericano nunca ha aceptado con las naciones latinoamericanas puedan definir su destino porque siempre ha considerado que formamos parte del área de influencia política para su seguridad territorial, y somos su centro de acopio de riquezas, naturales y sociales. Cualquier disidencia a este enfoque colonial, coloca a la nación insurgente, en la mira de ataque. La soberanía de los pueblos es el enemigo número uno de la política norteamericana. Eso ha pasado con Bolivia en estos 6 años. Nosotros no tenemos nada contra el gobierno norteamericano ni contra el pueblo norteamericano. Pero no aceptamos que nadie, absolutamente nadie de afuera nos tenga que venir a decir lo que tenemos que hacer, decir o pensar. Y cuando como gobierno de movimientos sociales comenzamos a sentar las bases materiales de la soberanía estatal al nacionalizar el gas; cuando rompimos con la vergonzante influencia de las embajadas en las decisiones ministeriales; cuando definimos una política de cohesión nacional enfrentando abiertamente las tendencias separatistas latentes en oligarquías regionales, la embajada norteamericana no solo apoyo financieramente a las fuerzas conservadoras, sino que las organizo y dirigió políticamente, en una brutal injerencia en asuntos internos. Eso nos obligo a expulsar al embajador norteamericano y luego a la DEA. Desde entonces los mecanismos de conspiración se han vuelto más sofisticados: se usan oeneges, se infiltran a través de terceros en las organizaciones indígenas, dividen y proyectan liderazgos paralelos en el campo popular, como quedo recientemente demostrado mediante el flujo de llamadas desde la propia embajada a algunos dirigentes indígenas de la marcha del TIPNIS, el año pasado.

En todo caso, nosotros buscamos relaciones diplomáticas respetuosas, pero también estamos atentos a repeler las intervenciones extranjeras de “alta” o “baja” intensidad.

4)Desde algunos sectores de izquierda se ha señalado que el bloque conservador ha logrado rearticularse y tomado la ofensiva, mientras que el movimiento social que llevó al MAS al poder ha sido absorbido por la política institucional. ¿Es esta apreciación correcta?

Hoy, el bloque conservador, de oligarquías extranjerizantes no tiene un proyecto alternativo de sociedad capaz de articular una voluntad general de poder. El horizonte de la actual política boliviana está marcada por un *trípode virtuoso*: la Plurinacionalidad (pueblos y naciones indígenas al mando del Estado); la Autonomía (desconcentración territorial del poder), y la Economía Plural (coexistencia articulada por el Estado de diversos modos de producción).

Derrotado temporalmente el proyecto neoliberal de economía y sociedad de la derecha, lo que hoy caracteriza a la política boliviana es la emergencia de “tensiones creativas” al interior del mismo bloque nacional-popular en el poder. Pasados los grandes momentos de asenso de masas, donde se construyo el ideario universal de las grandes transformaciones (nacionalización de los recursos naturales, gobierno indígena, asamblea constituyente, industrialización....), el movimiento social vive en algunos casos un proceso de repliegue corporativo. Tienden a prevalecer por

momentos intereses locales por encima de los nacionales; o las organizaciones se enroscan en pugnas internas por el control de cargos públicos. Pero también emergen nuevas temáticas no previstas sobre cómo conducir el proceso revolucionario. Es el caso del tema de la defensa de los derechos de la madre tierra, tensionados con la exigencia también popular, de industrializar los recursos naturales.

Como se ve, se trata de contradicciones al interior del pueblo, tensiones que someten a debate colectivo el *modo* de llevar adelante los cambios revolucionarios. Y eso es sano, es democrático y es el punto de apoyo de la renovación vivificante de la acción de los movimientos sociales. Aunque también se tratan de contradicciones que podrían ser usadas por el imperialismo y las fuerzas de derecha agazapadas que de modo ventrílocuo y travestido, proyecten sus intereses de largo plazo, a través de algunos sujetos populares y de discursos aparentemente altermundistas y ecologistas.

5) En septiembre del año pasado, la Marcha de los pueblos indígenas en defensa del El Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) y en contra de la construcción de una carretera fue reprimida por la policía. El hecho fue presentado ante la opinión pública como la pérdida de apoyo indígena del gobierno de Evo Morales. Se afirmó que el gobierno boliviano se empeñó en construir la carretera porque había recibido apoyo económico de la empresa petrolera brasileña Petrobras (OAS).

La población indígena en Bolivia, al igual que en Guatemala es mayoritaria respecto al resto de los habitantes. El 62% de los bolivianos son indígenas. Las principales naciones indígenas son la Aymara y la Quechua, con cerca de 6 millones de personas ubicadas principalmente en el altiplano, los valles, las zonas de yungas y también en tierras bajas. Otras naciones indígenas son los Guaraníes, Moxeños, Yuracares, Chiman, Ayoreos y otras 29 naciones que habitan la amazonia, la chiquitania y el chaco en tierras bajas. La población total de estas naciones de tierras bajas se estima entre 250.000 a 300.000 habitantes en total todas juntas.

El conflicto sobre el TIPNIS ha involucrado a algunos pueblos indígenas de tierras bajas, manteniéndose el apoyo de los indígenas de tierras altas y valles, que son el 95% de la población indígena de Bolivia. Y de los indígenas movilizados, la mayor parte eran dirigentes de otras zonas que no son precisamente del TIPNIS, pero que cuentan con un apoyo sistemático de organismos no gubernamentales ambientalistas, varias de ellas financiadas por USAID, además del respaldo de las principales redes de comunicación televisiva privada, de propiedad de viejos militantes de la oligarquía separatista, y con amplia influencia en la construcción de la opinión pública de clase media. Las divisiones internas son tan variadas, que estos días ha llegado a La Paz otra marcha, también de indígenas de tierras bajas, y con mayor presencia de indígenas del TIPNIS, que demandan la construcción de la carretera por el parque, argumentando que no es posible que se los margine de los derechos a la salud, educación y transporte a los que hoy solo pueden acceder después de días de caminata.

Ciertamente el problema es complejo. Están entremezclados temas propios del debate revolucionario, como el del difícil equilibrio entre el respeto a la madre tierra y la necesidad urgente de vincular al país después de siglos de devertebración aislacionista

de regiones. Está el debate entre la relación orgánica y el liderazgo de los pueblos indígenas de tierras altas (Aymaras y Qhechuas) en el Estado Plurinacional, diferente a la relación aun ambigua con el Estado Plurinacional por parte de los pueblos indígenas de tierras bajas, ya sea por su dispersión territorial, su débil presencia demográfica, la propia ausencia de experiencia estatal propia pre-colonial, o la aun predominante presencia de relaciones de subordinación a los hacendados locales que limitan la experiencia de la soberanía social, imprescindible para una relación orgánica con el Estado.

Pero también está de por medio, la estrategia de la oligarquía regional cruceña de impedir esa carretera que desvincularía la actividad económica de toda la amazonia (el Beni) de su control empresarial. Esta el interés norteamericano de resguardar la amazonia como SU reservorio de agua y biodiversidad, y el de promover divisiones al interior de los liderazgos indígenas para crear condiciones para la expulsión de los indígenas del poder estatal. Esta el interés de algunas oeneges ambientalistas acostumbradas a hacer grandes negocios privados con los parques, o con la viabilización de obras en esos parques.

En todo caso, en medio de esta trama de interés, como gobierno tenemos que tener la capacidad de resolver democráticamente las tensiones internas, y de develar y neutralizar los intereses contrarrevolucionarios que muchas veces se viste de ropaje pseudorevolucionario.

¿Por qué construir esa carretera a pesar de la oposición de una parte de la población?

Por tres motivos. El primero para garantizar a la población indígena del parque el acceso a los derechos y garantías constitucionales: agua potable para que los niños no se mueran de infecciones estomacales. Escuelas con profesores que enseñen en su idioma preservando su cultura y enriqueciéndola con las otras culturas. Acceso a mercados para llevar sus productos sin tener que navegar en balsas una semana para vender su arroz o comprar sal 10 veces más cara que en cualquier tienda de barrio.

El segundo motivo, la carretera permitirá vincular por primera vez la amazonia, que es una tercera parte del territorio boliviano, con el resto de las regiones de los valles y altiplano. Después de 185 años de existencia estatal, Bolivia mantiene aislada a la tercera parte de su territorialidad, lo que ha permitido que la soberanía del Estado sea sustituida por el poderío del patrón de hacienda, del maderero extranjero o el narcotraficante.

Y el tercer motivo, es de carácter geopolítico. Las tendencias separatistas de la oligarquía, que estuvieron a punto de dividir Bolivia el año 2008, fueron contenidas porque se las derroto políticamente durante el golpe de Estado de septiembre del 2008, y porque parte de su base material, la agroindustria fue ocupada por el Estado, lo que debilito la fuerza económica de sus acciones. Sin embargo, hay un último pilar económico que mantiene en pie a las fuerzas retrogradas de tendencias separatistas: el control de la economía amazónica que para llegar al resto del país, obligatoriamente tiene que pasar por el procesamiento y financiación de empresas

bajo control de una fracción oligárquica asentada en Santa Cruz. Una carretera que vincule directamente la amazonia con los valles y altiplano, reconfiguraría radicalmente la estructura de poder económico regional, derrumbando la base material final de los separatistas y dando lugar a un nuevo eje geo-económico al Estado, Sud-Norte, que garantizaría equilibrios regionales de amplia cohesión territorial, tan indispensables para un Estado que a lo largo de su existencia ha vivido asfixiado por cercenamientos externos y faccionalismo territoriales internos. Lo paradójico de todo esto, es que la historia haya colocado a algunos izquierdistas como los mejores y más locuaces defensores de los intereses más conservadores y reaccionarios que tiene el país.

7) Se ha dicho que Bolivia sigue siendo un abastecedor de materias primas en el mercado internacional y que el modelo de desarrollo en práctica (que algunos analistas han calificado como extractivista) no cuestiona este papel. ¿Es esto cierto? ¿Se trata de una fase transitoria de acumulación que se acompaña de una redistribución de la renta?

Ni el extractivismo ni el no-extractivismo, ni el industrialismo son una vacuna contra la injusticia, la explotación y la desigualdad. En sí mismos, no son ni modos de producir ni modos de gestionar la riqueza. Son sistemas técnicos de procesar la naturaleza mediante el trabajo. Y dependiendo de cómo se use esos sistemas técnicos, de cómo se gestione la riqueza así producida, se podrá tener regímenes económicos con mayor o menor justicia, con explotación o sin explotación del trabajo.

Los críticos del extractivismo confunden el sistema técnico con el modo de producción, y sobre esa confusión asocian extractivismo con capitalismo, olvidando que hay sociedades no-extractivistas, bajo la forma de industriales, plenamente capitalistas. Puede haber sociedades extractivistas capitalistas, como no capitalistas, pre capitalistas, post capitalistas. E igual, puede haber sociedades no extractivistas capitalistas, no capitalistas, post-capitalistas.

El extractivismo no es un destino; puede ser un punto de partida para su superación. Ciertamente en el extractivismo se condensa toda una distribución territorial de la división del trabajo mundial, distribución colonial. Pero para romper esa subordinación colonial no es suficiente llenarse la boca de injurias contra el extractivismo, dejar de producir y hundir en mayor miseria al pueblo, para que luego regrese la derecha y mediante el extractivismo satisfaga parcialmente las necesidades básicas de la población. Esta es precisamente la trampa conservadora de los críticos del extractivismo. En su liturgia conservacionista, mutilan a las fuerzas revolucionarias y a los gobiernos revolucionarios de los medios materiales para satisfacer las necesidades de la población, para generar riqueza y distribuirla con justicia, y crear sobre ello una nueva base material no extractivista que preserve y amplíe los beneficios de la población laboriosa.

Como toda emancipación, la emancipación del extractivismo tiene que partir de él pues es el único medio técnico que se dispone hoy, ahora; para con ello distribuir la riqueza material pero de otra manera a la precedente. De esta manera, inicialmente se satisfacen necesidades urgentes de la población, se elevan los beneficios sociales de las clases laboriosas y se crean las condiciones culturales, educativas y materiales para

construir una nuevo soporte tecnológico de producción de la riqueza no extractivista. No es un proceso simple; requiere años, tal vez décadas. Lo importante es reorientar el sentido de la producción, sin olvidar sin embargo que hoy hay que satisfacer también las necesidades básicas apremiantes que precisamente han llevado a la población a asumir la construcción del poder del Estado. Eso es lo que estamos haciendo en Bolivia.